

EL ETERNO RETORNO

INTRODUCCIÓN

PARTE I: LA VERDAD: METÁFORA Y PERSPECTIVA

PARTE II: EL NIHILISMO: UN DIAGNÓSTICO

PARTE III: ETERNO RETORNO Y VOLUNTAD DE PODER

PERSPECTIVAS DEL ETERNO RETORNO:

- A. LOS TEXTOS: QUÉ, DÓNDE, CUÁNDO, CÓMO
- B. ¿UNA “ESPECULACIÓN METAFÍSICA”?
- C. ¿HAY RELACIÓN ENTRE LA CIENCIA Y LA IDEA DEL ETERNO RETORNO?
-DE LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DE BOSCOVICH A LA FÍSICA CUÁNTICA
-LA APROXIMACIÓN DE LOS FILÓSOFOS DE LA CIENCIA Y LOS EPISTEMÓLOGOS
- D. ¿UNA PROPUESTA ÉTICA? ¿UN NUEVO IMPERATIVO?
- E. ¿EL RETORNO DE LA DIFERENCIA?
- F. ¿EL REQUERIMIENTO PSICOLÓGICO DE ALGUIEN DESESPERADO?
¿LITERATURA POÉTICA? ¿LA OBRA DE UN DEMENTE?
¿UNA NUEVA RELIGIÓN? ¿UN MITO?

PARTE IV: UNA NUEVA MANERA DE ENTENDER EL SER Y LA VERDAD.UN NUEVO MODO DE ESTAR EN EL MUNDO.UNA NUEVA MANERA DE VIVIR

INTRODUCCIÓN

Este texto es el producto de la reflexión llevada a cabo a partir del conjunto de lecturas que aparecen en la bibliografía. En tanto que es un texto pensado para contarse en una comunicación oral, las citas, en sentido riguroso, se han sido obviado y sustituido por la información de las fuentes ofrecida al final. El punto F del índice decidí que era imposible tratarlo, pero lo he mantenido porque recoge otros acercamientos que no pueden dejar de nombrarse. Tendremos la oportunidad de que alguno de estos aspectos se desarrolle en el seno de este seminario, especialmente el referido al eterno retorno como mito.

Mi interés por el tema del eterno retorno tiene su origen en la lectura que hice del *Nietzsche* de Heidegger, que despertó en mí un entusiasmo renovado por volver a leer al Nietzsche que yo conocía y me animó a trabajar sobre nuevos textos. El marco de un seminario de amigos en el que se desenvuelve este debate colectivo sobre el pensamiento de Nietzsche es otro de los alicientes a resaltar.

En un principio anuncié que hablaría de la interpretación heideggeriana de Nietzsche, pero cuando uno se embarca en una aventura intelectual cualquiera, suele

sucedir que se van descubriendo nuevas aproximaciones, nuevos caminos, nuevas ideas y ya no se puede, o más bien no se quiere, renunciar a contarlas. Ha sido una sorpresa para mí constatar las múltiples energías que se han utilizado en el estudio de la idea nietzscheana del eterno retorno, la riqueza de ángulos desde los que se la ha estudiado y el enorme interés que ha seguido despertando. Por último, no puede dejar de reseñarse la trascendencia que la obra de Heidegger sobre Nietzsche ha adquirido, un texto de referencia que todos citan, sea para apoyarlo o criticarlo, aceptarlo parcialmente, desarrollar alguna de sus ideas o argumentar en contra de otras, en definitiva, se ha vuelto un “clásico”.

He de decir finalmente que en esta pequeña aventura, como en tantas otras, mi compañero de viaje fundamental ha sido Pepe Montesinos, con quien he ido pensando en voz alta el tema en lugares tan diversos como Centro América, Italia o nuestras islas. También ha constituido una exquisita ayuda las opiniones o preguntas que los amigos de “nuestras excursiones” por la isla han ido haciéndome al escucharme, a todos ellos mi agradecimiento, así como a todos los asistentes al seminario.

PARTE I: LA VERDAD: METÁFORA Y PERSPECTIVA

Nietzsche describió la maniobra, llevada a cabo por Sócrates y Platón, por la cual la razón, reflejo del *logos* del cosmos en nosotros, debía erigirse en única soberana, desplazando la sensibilidad, los instintos y las pasiones a un reino de sombras y error. El mundo de **la vida cedió así su puesto al mundo racional de la verdad**. Para **devolverle a la vida su lugar**, Nietzsche se propuso **invertir el platonismo**, esto es, una concepción de la realidad, dividida, a partir de ese momento, en un “mundo verdadero”, habitado por las ideas, seres perfectos, eternos e inmutables, las esencias de todo lo real, y un “mundo aparente”, poblado de entes imperfectos, mutables y perecederos. Para escapar a este mundo de falsedad y error, de ilusión y apariencia, Platón propone la dedicación de la vida al **ascenso dialéctico** desde el mundo de la apariencia, del devenir, al mundo de la verdad, del ser, **inventando así la vía ascética hacia el conocimiento**. Esa búsqueda de la verdad se transformará en la **búsqueda de la salvación en el cristianismo, una nueva vía ascética** mediante la cual se podrá alcanzar una vida mejor y que se contrapone radicalmente a esta vida.

Para averiguar por qué se impuso una tal visión de la realidad, **Nietzsche trae a primer plano el concepto de la verdad**. La aportación fundamental de Nietzsche a la filosofía ha sido, en mi opinión, el **cuestionamiento del estatuto de la “verdad”**, cuya existencia no solo se daba por supuesta, sino que era el eje sobre el que se sostenía toda realidad y todo conocimiento. **Al colocar en la cúspide del valor al conocimiento, su búsqueda será el valor más alto, y el valor supremo es la voluntad de verdad**. Nietzsche pretende desentrañar lo **que subyace a la idea de verdad y a qué se debe esta preferencia por la verdad, frente a la imaginación, la ilusión o el error**.

La conclusión a la que llega es que **no existe eso que llamamos “verdad”**, lo que se entiende por verdadero es solo **el resultado de la forma de representación propia del lenguaje**. Lejos de que el lenguaje que nombra las cosas refleje alguna verdad sobre las cosas mismas, es solo una **construcción de metáforas**. Más tarde, esas metáforas se transforman en conceptos y, por último, estos se tornan la realidad alejándose definitivamente de su origen, olvidando su carácter metafórico.

No hay verdad propiamente dicha, **la verdad se construye y consiste en una atribución de sentido y valor** a las cosas, a los acontecimientos, a lo que nos rodea, definiéndolo como lo verdadero. Esa obsesión por la verdad, que hace de la verdad lo único digno de ser alcanzado, lo llama Nietzsche **voluntad de verdad**, voluntad que

quiere **escapar al devenir**, quiere **instalarse en la seguridad de la certeza**, en la permanencia de lo “verdadero”, y al hacerlo **renuncia a la vida**, la desvaloriza y la deprecia en favor de otra vida mejor. **Lo verdadero, en tanto inmutable, niega el devenir, el cambio y la muerte, todo aquello que es constitutivo esencial de la vida.**

El mundo de **las ideas** platónico y el **Dios** cristiano, ambos **trascendentes**- eran los garantes de esa verdad absoluta, a la vez que el fundamento de la moral. **Al no pertenecer el sentido y el valor al mundo, considerado fuente de error y de sufrimiento, este queda desvalorizado y culpabilizado.** Se **reacciona contra ese mundo** y dicha reacción toma la forma de **resentimiento**, de **espíritu de venganza**. En la **versión cristiana** el **sufrimiento** se percibe como el **castigo que redime de la culpa**, culpa que no es otra cosa que resentimiento vuelto contra uno mismo. Se instala así en Occidente la **tríada**: resentimiento, espíritu de venganza e ideal ascético, los auténticos enemigos de la vida para Nietzsche. Acabar con el imperio de esta trinidad es el objetivo fundamental de su filosofía.

No hay verdad absoluta, **hay “perspectivas”, interpretaciones.** Estas son en primer lugar un “antropocentrismo”, porque los seres humanos no pueden percibir la realidad más que con ojos humanos, y, además, lo hacen de manera individual, aunque lo que determina esas perspectivas es lo que Nietzsche llama la Voluntad de poder, donde los seres –entes- no son más que configuraciones de fuerzas. Y tanto en el caso de la especie, como en el del individuo, **la “verdad”,** entendida ahora como **ilusión o ficción**, ha sido y es **necesaria** para la **supervivencia de nuestra especie**, para **organizar y ordenar el mundo**, para hacerlo **inteligible** y **útil** a nuestras necesidades.

“La verdad es el error sin el cual no puede vivir ningún ser viviente de determinada especie” (VP, III, 488)

La verdad no es más que un juego de transformaciones de metáforas, de las que finalmente se olvida su origen, la verdad no es adecuación entre el signo y el referente, es siempre una valoración y donación de sentido, regida por una especie de principio de utilidad, necesaria para la supervivencia de los humanos.

Nietzsche mantiene la idea de que **el mundo es un caos**, el **conjunto de encuentros azarosos de fuerzas que generan necesidad**, el que concebamos **el mundo ordenado y sujeto a leyes** no es más que **una imposición, una violencia** que le hacemos, una operación por la **cual tendemos sobre lo real una red de metáforas, de conceptos, de teorías.** Pero, esto ocurre, una vez más, determinado por la voluntad de poder tal como se da en **una especie que no puede vivir en el caos.**

PARTE II: EL NIHILISMO: UN DIAGNÓSTICO

El nihilismo está íntimamente relacionado con el carácter trágico de la existencia y la necesidad de enmascararlo. Es indudable que la existencia implica un grado de sufrimiento y de dolor, de crueldad y de violencia, de precariedad que culmina con la muerte, difícil de aceptar. El hombre ha necesitado para sobrevivir crear algo que aligere de este peso de la existencia, algo en lo que refugiarse y que de sentido a ese dolor y a esa crueldad. La verdad ha sido una vía de escape –se trate del mundo de la ideas de Platón, del Dios cristiano o de la ciencia- porque **lo verdadero está más allá del devenir, del cambio y de la muerte.**

Los griegos inventaron a sus dioses para tornar bello y soportable lo trágico de la vida. En el mito, Dionisos, destrozado y desmembrado, torna de nuevo a la vida, de modo que simboliza una promesa de vida jubilosa que se reproducirá eternamente. Supone la transfiguración de la crueldad y el sufrimiento en alegría de vida. Este dios es

el enemigo de Sócrates y Platón, que prefieren a Apolo, símbolo de lo racional, que debe eliminar a Dionisos, frente al *pathos*, el *logos*, frente a la vida, la verdad y el conocimiento. **Primera expresión del nihilismo: la voluntad de la nada o la preeminencia del mundo “verdadero” sobre el “aparente”.**

El cristianismo, que se funde con el platonismo, transforma el mundo de las ideas en el mismo Dios y en el cielo prometido, y el mundo aparente en el mundo de la carne y de las pasiones, el mundo material del pecado que exige el castigo que merecemos por nuestra culpa. La vida está maldita, condenada, el sentido del sufrimiento en ella es la forma de su redención, a través del dolor se expía la culpa. **Segunda expresión del nihilismo, hermanada con la primera.** Aquí también lo que predomina es la voluntad de la nada -puesto que Nietzsche denuncia como “nada” esa preferencia por las ideas, los conceptos o Dios que son vacíos respecto a la realidad vital.

Cuando el conocimiento se hace mundano a través de la ciencia moderna y desemboca en la “muerte de Dios”, el hombre que surge de aquí deja de preguntarse por la existencia de Dios o por el sentido de la existencia. Este **nihilismo moderno** surge cuando el anterior ha perdido su máscara y la existencia sin fundamento aterroriza e inmoviliza. Pero surge, como vía de escape, una nueva confianza en que la ciencia nos salvará, será ella la encargada de encontrar la verdad. A esta nada como voluntad corresponde el “último hombre” del que habla Zaratustra. Se necesita para superarlo una nueva concepción del mundo y un nuevo hombre, el superhombre anunciado por Zaratustra.

Pero esta esperanza generará **aún otra forma de nihilismo**, el propio de la ciencia. Si Nietzsche una vez **creyó** que la **ciencia** finalmente **combatía la religión** al mostrar que no había verdad en ella, **más tarde** se percató de que en el corazón de la **ciencia** está inoculado el **mismo ideal ascético** que lleva en su seno el nihilismo, esto es, la voluntad de verdad a toda costa, la entronización de la verdad como el valor más elevado. El proyecto científico procede de un sistema moral, de la voluntad de no ser engañado, o la mejora de las condiciones humanas, pero esta moral saca su fuerza incoercible de una metafísica y finalmente de una religión, **religión que sostiene que no hay nada más valioso que la verdad, que solo la verdad tiene valor.** Parece que la ciencia moderna ha convivido siempre con el nihilismo, tanto en su origen dualista y metafísico -idealismo de la verdad y de la incondicionalidad-, como en su destino. Pues, al aplicarse a sí misma su propio método, la ciencia reconoce que no puede producir más que hipótesis revisables, y que no puede penetrar en el secreto de las cosas, puede solo producir “ilusiones útiles”, transitorias, artificiales y en absoluto cree ser portadora de la verdad, lo que la convierte en una nueva fuente de frustración, de decepción, en suma, de nihilismo.

En estas diversas formas de nihilismo se ha perseguido **escapar a la muerte, acceder a alguna forma de eternidad, colocarse fuera o más allá del tiempo que nos destruye, es el tiempo lo que realmente ha preocupado al ser humano, aquello que se le escapa, que no puede controlar, y ha ido encontrando formas simbólicas que le salvan de esa angustia.** La ciencia sigue trabajando contra la muerte, para evitar el envejecimiento, para hacernos inmortales, para volvernos eternos.

El tiempo griego era circular. Muchos han visto en la idea del eterno retorno sólo una reivindicación de Nietzsche de esa forma cíclica del tiempo, frente al tiempo lineal del cristianismo y de la cultura occidental. El tiempo lineal ha estado concebido como desenvolviéndose hacia un final, un tiempo que arrastra al mundo y a la totalidad de sus seres, al cumplimiento de una meta, de un sentido. Este sentido lo dio durante buena parte de la historia de Occidente Dios, el Dios del cristianismo. Y he aquí que con la

muerte de Dios, todo ha quedado reducido al sinsentido, todo carece de base, de fundamento.

La idea del eterno retorno pretende acabar con el nihilismo, devolver a la vida su centralidad, afirmarla y aceptarla, redimir de la culpa y del error a la existencia, devolverle su inocencia. La idea del eterno retorno gira, toda ella, alrededor del tiempo. Imprimamos al presente, a la vida, la eternidad y abandonemos esa eternidad prometida en otra vida, sea a través de la expiación del pecado y de la culpa, sea a través de la vía ascética hacia el conocimiento que propone Platón como redención de la falsedad y de la apariencia.

PARTE III: ETERNO RETORNO Y VOLUNTAD DE PODER PERSPECTIVAS DEL ETERNO RETORNO

A. LOS TEXTOS: QUÉ, DÓNDE, CUÁNDO, CÓMO

La gaya ciencia (341)

El peso más grave.- ¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades diciéndote: “Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez, y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo más grande y lo más pequeño de tu vida, se reproducirán para ti por el mismo orden y en la misma sucesión; también aquella araña y aquel rayo de luna, también este instante; también yo. El eterno reloj de arena de la existencia será vuelto de nuevo y con él, tú, polvo del polvo?”. ¿No te arrojarías al suelo rechinando los dientes y maldiciendo el demonio que así te hablaba? ¿O habrás vivido el prodigioso instante en que podrías contestarle: “¡eres un dios! ¡jamás oí lenguaje más divino!”. Si este pensamiento arraigase en ti, tal como eres, tal vez te transformaría, pero acaso te aniquilara: “¿Quieres que esto se repita una e innumerables veces?” ¡Esto pesaría como un gran peso sobre tus actos, en todo y por todo! ¡Cuánto necesitarías amar entonces la vida, y amarte a ti mismo para no desear otra cosa que esta suprema y eterna confirmación!”

Así habló Zaratustra (177)

De la visión y el enigma

En un barco, después de dos días en silencio, Zaratustra habla no a los pasajeros, sino a los marineros intrépidos que se complacen en la búsqueda de nuevos horizontes. Relata su ascenso por una montaña escarpada, un camino difícil, lleva un enano a su espalda que le susurra cosas sobre el absurdo de su elevación, que todo lo que sube baja, que la piedra por él lanzada, por alta que se encuentre caerá.

“Pero hay algo en mí que yo llamo valor: hasta ahora este ha matado en mí todo desaliento. Este valor me hizo al fin detenerme y decir: “¡ Enano! ¡Tú o yo!” (...) “¡ Alto enano!, dije ¡Yo o tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos-:¡Tú no conoces mi pensamiento abismal! ¡Ese -no podrías soportarlo!”-

Entonces ocurrió algo que me dejó más ligero: ¡pues el enano saltó de mi hombro, el curioso! (...) “¡ Mira ese portón! ¡Enano! (...) tiene dos caras. Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido aún hasta el final.

Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Esa larga calle hacia adelante —es otra eternidad.

Los dos senderos se contraponen: sus cabezas chocan directamente una contra la otra, y convergen en este portón. En él está escrito su nombre: “Instante”.

Más si alguien recorriese uno de ellos, alejándose más y más, ¿crees tú, enano, que esos caminos se contradicen eternamente?

“Todo cuanto se extiende en línea recta, miente - murmuró con desprecio el enano-. Toda verdad es curva, y el tiempo es un círculo.

“! Oh, espíritu de la pesantez! —repliqué, iracundo- ¡No tomes las cosas tan a la ligera! (...)

Y luego proseguí: “! Mira este instante!” A partir del portón llamado Instante corre *hacia atrás* una calle sin fin: detrás de nosotros yace una eternidad.

¿Acaso no tendrá que haber recorrido alguna vez esta calle todo cuanto *puede* correr?
¿Acaso no tendrá que haber ocurrido ya alguna vez cada una de las cosas que *pueden* ocurrir?

Y si todo ha ocurrido ya, ¿qué piensas tú, enano, sobre el instante presente? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya? ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras de sí *todas* las cosas venideras? (...)

Pues cada una de las cosas que *pueden* correr también por esa larga calle *hacia adelante*, ¿acaso no *tienen que* volver a recorrer de nuevo su largo camino?

Y esa perezosa araña que se arrastra a la luz de la luna, y esa misma luz de la luna, y yo y tú, que cuchicheamos en este portón sobre cosas eternas, ¿No tenemos todos nosotros que haber existido ya otra vez?”

Cambio de escenario, el aullido de un perro llama su atención, esa aullar de perros en la noche le resulta familiar, le devuelve a su infancia, pero lo que va a relatar es absolutamente inédito, nuevo.

(...) “En verdad, jamás había visto nada parecido a lo que entonces vi allí. Un joven pastor se retorció en el suelo, anhelante y convulso, con la cara descompuesta: de su boca pendía una gran serpiente negra.

¿Había visto yo jamás tal expresión de náusea y de pavor en *un solo* rostro humano? Quizá aquel pobre pastor dormía cuando la serpiente penetró en su garganta y se aferró a ella, mordiendo.

Con la mano tiré de ella, tiré y tiré, ¡en vano! ¡no pude arrancarla! Entonces se me escapó un grito: “! Muerde, muerde!”

“! Arráncale la cabeza, muerde!” me gritaban mi horror, mi odio, mi asco y mi compasión. Todo cuanto en mí había, bueno y malo, gritaba en mí, con *un único grito*.

¡Vosotros los valientes que me escucháis! (...) ¡Vosotros que amáis los enigmas!
¡Resolver este que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del hombre más solitario! (...)

¿*Quién* es el pastor en cuya garganta se introdujo la serpiente? ¿*Quién* es el hombre a quien todas las cosas más pesadas, más negras, se le introducirán así en la garganta?

- El pastor mordió y escupió lejos de sí la cabeza de la serpiente y se puso en pie de un salto.

Ya no un pastor, ya no un hombre —¡un transfigurado, un iluminado, *reía!* ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como *él* rió!

¡Oh, hermanos míos, oí una risa que no era risa de hombre (...)

Mi anhelo de esa risa me devora (...)”

El convaleciente, De la redención, Los siete sellos, La voluntad de poder (1060), textos póstumos, correspondencia.

B. ¿UNA “ESPECULACIÓN” METAFÍSICA?

En los orígenes de la filosofía occidental, encontramos una doble caracterización del ser. La de Parménides y la de Heráclito. Para el primero el Ser no puede pensarse ni ser sino como eterno, inmutable y único. Para el segundo, al contrario, el Ser es fundamentalmente devenir. Cuando Nietzsche plantea que el ser solo es en tanto que deviene, **quiere fundir en una unidad la dualidad anterior**. Al proponer **el eterno retorno** como la **forma propia del ser**, introduce la **eternidad en un proceso que es eternamente cambiante y eternamente el mismo**. **El devenir es un volverse del ser sobre sí mismo, un retornar, en un eterno discurrir circular**.

Según Heidegger, al superar la escisión entre ser y devenir, Nietzsche supone la **culminación de la metafísica de Occidente**, su acabamiento, su cumplimiento, aquella metafísica que ha olvidado el Ser y se ha centrado exclusivamente en los entes. Heidegger afirma decididamente el **carácter metafísico de la filosofía de Nietzsche**, y lo hace argumentando que las preguntas de Nietzsche se dirigen al modo peculiar del preguntar filosófico, al ente en su totalidad. La doctrina del eterno retorno, despreciada por muchas interpretaciones como algo menor, poético, efecto de la locura, fe religiosa, etc. es, para Heidegger, la **columna vertebral del pensamiento general de Nietzsche**, y siempre ha estado presente en ella de una forma u otra. Forma además una **unidad**, una **co-pertenencia**, con la noción de **voluntad de poder**. **El eterno retorno no puede ser comprendido más que desde el instante**, el momento de la máxima decisión respecto a la posibilidad en que consiste la voluntad de poder, insistiendo Heidegger en la importancia del episodio del pastor, sin el cual la visión del portal y del tiempo es meramente mecanicista. **El eterno retorno es el modo del ser y la voluntad de poder es su fundamento**. Para Heidegger la idea del eterno retorno quiere la **superación del nihilismo y es crucial la relación del eterno retorno con el tiempo**, aunque pensar hasta el final el tiempo era algo que escapaba al marco histórico-conceptual en el que Nietzsche estaba necesariamente atrapado. Enmarcado en el seno del desarrollo de la metafísica occidental, para Heidegger, Nietzsche no puede superar el nihilismo, solo lo lleva a su expresión más radical, al identificar el ser con el valor, además constituye el triunfo de una subjetividad absoluta, subjetividad asociada al valor y que venía gestándose en la marcha de la filosofía desde Platón. Según su interpretación, la filosofía de Nietzsche **libera a Occidente de ese marco y hace posible** otras filosofías, otra metafísica, como la del propio Heidegger.

En las diferentes comunicaciones de la idea del eterno retorno **que Heidegger analiza con una maestría y belleza difícil de igualar**, ve que el pensamiento más grave está siempre formulado en forma de **preguntas**. Ni doctrina, ni teoría, no puede integrarse en ninguno de los esquemas científicos, tampoco mera poesía. Si se entra en ese pensamiento, **si se cree en él**, en el sentido de tener-por-verdadero y tenerse-en-lo-verdadero, lo que, necesariamente, genera una actitud, el que piensa este pensamiento, si realmente lo sigue hasta el final, queda inmediatamente transformado, y la totalidad también se ha transformado, pues es interpretada a la luz de este nuevo pensamiento.

Nietzsche nos coloca en la tesitura de **replantearnos nuestras usuales maneras de interpretar, nos obliga a meditar**. Para aceptarlo o para oponerse a él, la interpretación de Heidegger se ha convertido en un punto de referencia inevitable.

C. ¿HAY RELACIÓN ENTRE LA CIENCIA Y LA IDEA DEL ETERNO RETORNO?

-DE LA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DE BOSCOVICH A LA FÍSICA

CUÁNTICA
-LA APROXIMACIÓN DE LOS FILÓSOFOS DE LA CIENCIA Y LOS
EPISTEMÓLOGOS

Nietzsche, que no cree en la verdad, sugiere que tengamos en cuenta esta nueva posibilidad, nos invita a pensarla y a sacar las consecuencias de ella. ¿De dónde ha surgido esa posibilidad?

La doctrina puede tener su origen, en relación con la ciencia, de dos modos. El primero sería que Nietzsche está fascinado, familiarizado y convencido de la justicia de la visión cíclica del tiempo, y desde ahí surge una remodelación y una doctrina propia, al mismo tiempo sabe que no puede prosperar sin un apoyo en las ciencias de la naturaleza. Y el segundo, al contrario, vendría a sostener que son sus lecturas de la física, la astronomía, la cosmología y la química de su tiempo, de las que hay pruebas fehacientes en su correspondencia, en los registros de la biblioteca, o en las peticiones de libros a su editor, las que le inspiraron una doctrina semejante. En cualquier caso, las usó.

La influencia de la Filosofía Natural de Boscovich (1711-1787) en Nietzsche parece indudable, tal como ha analizado Whitlock. Boscovich, en su filosofía de la naturaleza, mantiene que no existe algo como los átomos rígidos y sólidos newtonianos, sino fuerzas y centros de fuerza, entusiasmo a Nietzsche. Ve ahí el último y definitivo ataque a la idea de “sustancia”, no hay eso que llamamos “materia”, todo lo que hay son fuerzas. Además, si como indicaba la primera ley de la termodinámica la energía del universo es constante y limitada, lo real no podía consistir sino en un juego de fuerzas cuyas combinaciones tenían que ser finitas en número. Si a esto se añade la presunción de la infinitud del tiempo, en un tiempo infinito ese número de combinaciones posibles debía haberse dado ya, y no una, sino infinitas veces.

Los filósofos de la ciencia que defienden que Nietzsche es uno de los “suyos”, aunque no lo supiera, han analizado con meticulosidad la cuestión. Consideran que Nietzsche usa una especie de condicional contra-fáctico para desmontar la segunda ley de la termodinámica, la que postula la entropía, planteando que si fuese cierta, el mundo ya habría alcanzado ese estado de equilibrio, un estado atemporal y fijo, lo que se llama hoy “la muerte térmica” del universo. Si no lo ha hecho, esta ley es falsa.

La teoría del eterno retorno, ellos aceptan esa denominación, vendría a decir: En un tiempo infinito cualquier posible combinación –de estados de fuerza- aparecería en algún momento; más aún, tendría que hacerlo un número infinito de veces. Y puesto que, entre una “combinación” dada y su “repetición” todas las otras posibles combinaciones tendrían que haber pasado, y puesto que cada una de esas otras combinaciones condiciona a la entera secuencia de combinaciones en el mismo orden, esto sería la demostración de una sucesión que se habría repetido infinitas veces y que sucedería así in infinitum. El eterno retorno de un número definido de estados cualitativos, aunque no puedan calcularse, tal como el mismo Nietzsche señala:

“Consecuentemente, el número de situaciones, cambios, combinaciones y desarrollos de esta energía es tremendamente grande y casi “incommensurable”, pero en cualquier caso definida y nunca indefinida. Pero la duración del tiempo en la cual el universo ejerce esa energía es verdaderamente infinita, esto es, la energía siempre es la misma y es siempre activa”.

Zimmerli reconstruye el argumento como sigue:

- 1) Si la cantidad de energía *fuera* finita y
- 2) Si el número de situaciones de energía *fuera* definido aunque incalculable, y
- 3) Si el tiempo *fuera* infinito,
- 4) *Entonces*, aplicando las reglas matemáticas de la combinación, una conclusión consistente *podría ser* que cada situación de energía individual *habría de ser considerada como* eternamente recurrente.

Por supuesto, habría que usar la definición estándar de infinito matemático y de los números que son finitos pero incalculables, así como de la concepción de la posibilidad de argumentación consistente. Pero bajo estas condiciones se podría probar la validez del argumento como un condicional contra-fáctico, en las que ninguna otra premisa sería necesaria.

Una potente ilustración la ofrece cualquier caleidoscopio, en un tiempo finito, el número de “situaciones” (“configuraciones”) posibles es finito, pero si considerásemos un tiempo infinito, cada situación ha de repetirse infinitas veces, y cada situación de energía es concebida *como si fuera* una configuración de quantum espacio-temporales.

La conclusión a la que llegar es que Nietzsche hace un uso crítico de los resultados científicos de su tiempo, lo que para estos investigadores significa no que aceptara los resultados sin cuestionarlos, ni que los usara para construir con ellos sus propios pensamientos, sino que trata de encontrar argumentos a favor y en contra para después combinar y repensar los que considere válidos, y simplemente omitir o reformular los otros. Así, **su teoría del eterno retorno, implica un masivo criticismo del segundo principio de la termodinámica** si es interpretado de forma realista. **Si se excluye la hipótesis, científicamente inaceptable, de un creador, se tiene que admitir que el proceso del mundo es circular.**

Entender el eterno retorno como una mera idea física, o una “hipótesis cosmológica”, es simplificador. **El eterno retorno es de un modo u otro el principio fundamental** no de la naturaleza ni de la cultura y la sociedad, sino **de la percepción no solo de la naturaleza sino también de la cultura y la sociedad**. Necesitamos este pensamiento en orden a comprender por qué Nietzsche podía usar una expresión tan extremadamente equívoca como la de *voluntad de poder*.

El eterno retorno expresa algo así como instantáneas de ese eterno movimiento, instantes solidificados de movimiento, cada uno de ellos mostrando un patrón individual de energía, pero lo que se ha perdido es el principio del movimiento. Para recuperarlo Nietzsche introduce el concepto de voluntad de poder. En 1888, en un texto titulado “la *Voluntad* de poder en principio” con el subtítulo “Criticismo del concepto de causa, dice:

“Necesito el punto de partida de la “voluntad de poder” como origen del movimiento. Por tanto el movimiento no debe estar externamente condicionado –ni causado...Necesito inicialmente puntos y centros de movimiento para que la voluntad gane terreno...”

El entender que la realidad está constituida por fuerzas y “configuraciones o situaciones de fuerza” que en un juego de intercambios se disputan la energía podría estar a la base de su otro gran pensamiento: la “voluntad de poder”. La “**voluntad de poder**” no *denota* algo del mundo real, sino **un nuevo modo de referirse a los elementos del mundo, la función que cumplía el “átomo”**. En la mente de Nietzsche estos elementos son percibidos no como pequeñas partes estáticas de materia, sino más bien como bits de energía, inmateriales aunque cuantificables, “quanta de poder” como Nietzsche los llama. El ser no es más que voluntad de poder, y es en la forma del eterno retorno de lo mismo. Ambas ideas son inseparables.

No parece legítimo suponer, después de conocer las ideas que sobre la verdad tiene Nietzsche, que pretendiera presentar una hipótesis científica. Heidegger muestra su desacuerdo en hacer de Nietzsche un filósofo de la ciencia, o que tuviera alguna pretensión científica al proponer la doctrina de eterno retorno.

D. ¿ES UNA PROPUESTA ÉTICA? ¿UN NUEVO IMPERATIVO?

Muchos ven en la doctrina del eterno retorno una **parte “teórica”**, y otra parte **“práctica”**, que sería de orden ético, y que respondería a la idea de donación de sentido y creación de valores que tanto importa a Nietzsche. Otra distinción que Heidegger pone entredicho.

Nietzsche básicamente plantea que las fuerzas pueden actuar (crear) o reaccionar. En el primer caso, son activas y en el segundo reactivas. Las primeras afirman, las segundas niegan. Lo que responde afirmativa o negativamente es siempre la voluntad de poder, pero, mientras en el primer caso **augmenta nuestra fuerza**, la hace desplegarse y crecer, en el segundo, la fuerza ya no crea, se coloca en la resignación o en la venganza, se vuelve contra la vida, y así **disminuye nuestra fuerza vital**.

Lo que es activo o pasivo, no es nuestro “espíritu”, sino la totalidad de nuestro ser, que incluye **nuestra fisiología, nuestra corporalidad, nuestros impulsos e instintos, la configuración particular de fuerzas que nos constituye y que viene determinada por la voluntad de poder**.

Toda la historia del nihilismo occidental ha estado basada en la triada: ideal ascético, espíritu de venganza y resentimiento, tres reacciones que han desvalorizado la vida, la han culpabilizado y se vengan de ella. Para acabar con esta trinidad - tarea fundamental que se propuso Nietzsche- había que volver esas fuerzas reactivas-negativas en fuerzas activas-afirmativas, y para ello había que **devolver a la vida y al devenir su inocencia**. Esta aceptación de la vida, de la realidad en su conjunto, del ente en su totalidad, diría Heidegger, **no olvida la dimensión trágica de la vida**, no escapa al devenir, al cambio, la vejez o la muerte, acepta el sufrimiento, la violencia y el dolor como parte de la vida, sin culpabilizarla por ello, sin negarla.

Amor fati: afirma el pasado y el futuro, y “por toda la eternidad”. No meramente se soporta lo que es necesario, todavía menos se lo oculta...sino que se lo ama”.

Y este decir “sí” tiene en la idea del eterno retorno de lo mismo su fuerza **fundamental**, porque reta a los individuos a reflexionar, y aquí reflexionar es actuar, es cambiar radicalmente de posición en el mundo, cambiar la percepción, el afecto, el valor sobre la posibilidad de que todo lo que hacemos se repetirá infinitas veces. Este pensamiento puede horrorizar, espantar -tendría que aterrorizar de modo especial a Nietzsche- o se lo puede festejar como un mensaje divino, alegrarse de esa posibilidad.

No obstante, y especialmente en lo relativo al mundo de la ética, **no puede eludirse el carácter paradójico de semejante propuesta**, pues no es fácil reconciliar el anillo y su necesidad, con la libertad de elección y la decisión, aunque, como alguien ha sugerido, tal vez pudiera resolverse si se considera que a partir del instante de la revelación del retorno, la totalidad de la existencia hubiera cambiado con ella.

En “*De la visión y el enigma*”, la primera parte describe ese retornar de todo en el tiempo, la eterna circularidad del anillo de la existencia, y lo describe a partir de un portal y dos caminos que se alejan infinitamente el uno del otro, en el portal está escrita la palabra “instante”. Este es el momento de la decisión, en la que confluye el pasado y el futuro, dándose de cabeza el uno contra el otro, este es el único momento de eternidad, y es eternidad porque está destinado a repetirse eternamente, **pero no es**

como una rueda que gira y que nos arrastra, eso sería fatalismo, sino que nosotros formamos parte de ese anillo, y como tal participamos en su devenir, somos en su devenir, pero no somos meros observadores de un curso que nos es ajeno, esto sería una visión mecanicista del anillo, que Nietzsche no comparte. Esto es lo que el enano no entiende, y que ha trivializado al afirmar: “toda verdad es curva”.

La generación de una actitud, viene expresada en la segunda parte del relato, en el que ya no está presente el portal, ni los caminos que se alejan entre sí, ni el enano, lo que ahora describe Zarathustra es la escena del pastor, y es llevado a ese espacio por su propio pasado que se repite en el aullido del perro en la noche, que le recuerda su infancia, pero lo que ve es muy extraño, ese pastor que se debate entre la vida y la muerte a causa de la serpiente negra que se le ha colado en la garganta. Zarathustra intenta ayudarlo tirando de la serpiente, pero eso es aún peor, de pronto, aparece ese grito de “¡muerte!...¡muerte!, ¡córtale la cabeza!”. Cuando el pastor escupe la cabeza lejos de sí, un aura nueva lo rodea, ya no es pastor ni hombre, se ha transformado, se ha liberado –y esto no lo puede hacer nadie más que uno mismo–, y entonces, ríe como Zarathustra nunca había oído reír antes, aquí aparece la novedad, este es el superhombre que vence al nihilismo, que acepta la doctrina del eterno retorno, que le ha proporcionado un nuevo peso, un nuevo equilibrio, que ha incrementado su fuerza. Es el instante de la decisión suprema, y es desde aquí desde donde hay que interpretar el eterno retorno de lo mismo, cuyo fundamento es la voluntad de poder, y que el hombre no podrá soportar y deberá convertirse en otro distinto, en creador de sentido y valores, aceptando el sentido trágico de la vida, sin huir, con el gozo de saberse creador, artista danzarán.

Kaufmann lo expresa con mucha claridad cuando dice: **“La doctrina del eterno retorno es el rechazo más extremo de cualquier depreciación del momento, de lo finito y de lo individual. La antítesis de cualquier fe en un progreso infinito, sea la evolución o el mejoramiento final del alma humana en la concepción kantiana de la inmortalidad. Antítesis de cualquier fe en otro mundo”**.

Se podría interpretar también como un nuevo imperativo que rezara así: “actúa de modo que tengas siempre presente que todo lo haces querrías que se repitiese eternamente”. El eterno retorno actuaría como **criterio orientador de la acción**. Aunque, tal como explica Kaufmann, **la sugerencia de que el eterno retorno ha sido construido de modo similar al imperativo categórico kantiano es errónea. A Kant no le preocupaban las reacciones emocionales a las consecuencias y, además, a Nietzsche parece preocuparle menos las acciones individuales que el estado del ser total del hombre. Nietzsche, más que en el sentido de estar preocupado por las acciones, lo está por el estado individual del ser. El hombre se pregunta a sí mismo si su estado presente de ser le horrorizaría o lo repetiría eternamente.**

“Si en todo lo que quieras hacer, empiezas por preguntarte ¿estoy seguro de que quiero hacerlo un número infinito de veces?, esto será para ti el centro de gravedad más sólido”

Parece pues que el **objetivo es proporcionar un incentivo al hombre para que eleve su estado de ser**. En la reconversión del pensamiento del eterno retorno en un nuevo imperativo es obvio que los postulados de la razón práctica de Kant no son necesarios, pero se conserva la centralidad en el poder de auto-legislar y en la autonomía del individuo, aunque aquí no es la razón la que obliga a la voluntad, sino que es la voluntad de poder la que se expresa en el querer individual. Así, que el ser sea

en la forma del eterno retorno no parece obstaculizar esta propuesta, sobre todo, si se privilegia el instante.

E. ¿EL RETORNO DE LA DIFERENCIA?

DELEUZE, VATTIMO, FINK.....

¿Cómo puede hacerse compatible la idea del eterno retorno, que supondría un ciclo, y la idea de que el mundo no es más que un caos de fuerzas que entran en relación de forma azarosa y que están en un continuo devenir? Deleuze alerta de la **falsedad de esa contraposición**, introducida por Platón, al someter el devenir y el loco caos al ciclo y a la finalidad. Solo Heráclito no “juzgó” el devenir y consideró que este tenía su propia ley.

Todo ocurre como en un juego de dados. Los dados lanzados de una vez son la afirmación del *azar*, la combinación que forman al caer, la afirmación de la *necesidad*. La necesidad se afirma en el azar, en el sentido exacto en que el ser se afirma en el devenir y lo uno en lo múltiple. **Nietzsche identifica el azar con lo múltiple, con los fragmentos, con los miembros, con el caos: caos de los dados que chocan y se lanzan. Hace del azar una afirmación.**

“Por azar, aquí se halla la más antigua nobleza del mundo, yo la he incorporado a todas las cosas, las he liberado del servilismo de la finalidad...He encontrado en todas las cosas esta certeza bienaventurada, a saber, que prefieren danzar sobre los pies del azar”; “Mi palabra es: dejad que el azar venga a mí, es inocente como un niño” (Z III, “Antes de la salida del sol” y “En el monte de los Olivos”).

Lo que Nietzsche llama necesidad (destino), no es nunca la abolición sino la combinación del azar mismo. Saber afirmar el azar es saber jugar. Abolir el azar cogiéndolo en las pinzas de la causalidad y de la finalidad en lugar de afirmar el azar, confiar en la repetición de las tiradas; en lugar de afirmar la necesidad, confiar en la *finalidad*: he aquí todas las operaciones del mal jugador. A la pareja causalidad-finalidad, probabilidad-finalidad, **a la oposición** y a la síntesis de estos términos, Nietzsche opone **la correlación** dionisiaca azar-necesidad, la pareja dionisiaca azar-destino. No una probabilidad repetida en varias veces, sino todo el azar de una vez; **no una combinación final deseada, querida, anhelada, sino la combinación fatal, fatal y amada, el amor fati**; no el retorno de una combinación por el número de tiradas, sino la repetición de la tirada por la naturaleza del número fatalmente obtenido. **El destino en el eterno retorno es también la “bienvenida” del azar.**

Deleuze no oculta que Nietzsche **también dice** que en un mundo con fuerza definida y tiempo infinito, “cualquier combinación sería obtenida al menos una vez, más aún, sería obtenida un número infinito de veces” (VP, II, 329). La interpretación que hace Deleuze es: “1°. Estos textos ofrecen del eterno retorno una exposición solamente “hipotética”; 2°. Son “apologéticos” en un sentido bastante cercano al que se ha prestado a la apuesta de Pascal. Se trata de coger el mecanismo de la palabra, demostrando que el mecanismo desemboca en una conclusión que “no es necesariamente mecanicista”; 3°. Son “polémicos”: de una manera agresiva, se trata de vencer al *mal jugador* en su propio terreno”.

Con el lanzamiento de dados comienza la interpretación del eterno retorno, dice Deleuze, pero no es nada más que el principio. Todavía hay que interpretar el propio lanzamiento de dados, al mismo tiempo que retorna. Con el azar afirmamos la relación de *todas* las fuerzas. E indudablemente, afirmamos todo el azar de una sola vez en el pensamiento del eterno retorno. El azar no es un *continuum*, las fuerzas se encuentran por azar. El Universo es “una génesis absoluta de cualidades arbitrarias” (VP, II, 334)

En su opinión, es un error relacionar a Nietzsche con la ciencia respecto del eterno retorno. La aproximación crítica de Nietzsche a la ciencia va del lado de reivindicar los derechos de la desigualdad contra la igualdad, los derechos de la desigualdad contra la igualdad de las cantidades. Contra la identidad lógica/ Contra la igualdad matemática/ Contra el equilibrio físico. *Contra las tres formas de lo indiferenciado*. (VP, I y II). **Ciencia y nihilismo comparten el negar las diferencias**: la física promete un final indiferenciado del universo. Se pasa de un principio de finitud (constancia de una suma) a un principio nihilista (anulación de las diferencias de cantidades cuya suma es constante). Mecanicismo-Termodinámica: estado final o terminal, estado final del devenir.

El eterno retorno, insiste Deleuze, no es de ningún modo un pensamiento de lo idéntico, sino un pensamiento sintético, pensamiento de lo absolutamente diferente que reclama **un principio nuevo** fuera de la ciencia. **Este principio es el de la reproducción de lo diverso** como tal, el de la repetición de la diferencia: lo opuesto a un igualamiento de cantidades: “adiphoria” (negación de la diferencia, lo no diferenciable).

El que el instante actual no sea un instante de ser o de presente “en el sentido estricto”, **que sea el instante que pasa, nos obliga a pensar el devenir** como lo que no ha podido empezar y lo que no puede acabar. El devenir no tiene principio ni fin. **Para que el presente pase**, es preciso **que su relación con los otros instantes sea una relación sintética consigo mismo como presente, pasado y futuro**. El eterno retorno es pues la respuesta al problema del *pasaje*. Y en este sentido, no debe interpretarse como el retorno de algo que es, que es uno y que es lo mismo.

El eterno retorno no es la permanencia de lo mismo, el estado de equilibrio, ni la morada de lo idéntico. En el eterno retorno **no es lo mismo o lo uno lo que retornan, sino el propio retorno es lo uno** que se dice únicamente de lo diverso y de lo que difiere. No es el ser el que vuelve, sino que es **el propio retornar** el que constituye el ser en tanto que se afirma en el devenir y en lo que pasa. No vuelve lo uno, sino que **el propio volver** es lo uno que se afirma en lo diverso o en lo múltiple. La identidad del eterno retorno no designa la naturaleza de lo que vuelve, sino al contrario el hecho de volver por el que difiere. **Síntesis del tiempo y sus dimensiones, síntesis de lo diverso y de su reproducción, síntesis del devenir y el ser que se afirma en el devenir. Elimina la contraposición ser-devenir y a la vez permite creer en el ser propio del devenir.** ¿Cuál es el ser de lo que deviene, de lo que no empieza ni termina de devenir? **Retornar, el ser de lo que deviene.**

Deleuze reseña que el **Mecanicismo** implica un estado final del universo idéntico al estado inicial. El proceso pasa por las mismas diferencias: hipótesis cíclica. Pero, en su opinión, esta hipótesis es incapaz de explicar: 1) la diversidad de los ciclos coexistentes y sobre todo 2) la existencia de lo diverso en el ciclo. Trae para sostenerlo esta afirmación de Nietzsche

“¿De dónde procedería la diversidad en el interior del ciclo?... Admitiendo que existiese una energía de concentración igual en todos los centros de fuerzas del universo, la pregunta es dónde había podido nacer la menor sospecha de diversidad...”(VP, II, 334)

Solo podemos comprender el ER como expresión de un principio que es la razón de lo diverso y de su reproducción, de la diferencia y de su repetición. Este principio es la voluntad de poder.

La acción y la reacción son más bien medios o instrumentos de la voluntad de poder que afirma o niega. Las fuerzas reactivas son los instrumentos del nihilismo. La afirmación no es la acción, sino el poder devenir activo, el *devenir activo* mismo. La negación no es la simple reacción, sino un *devenir reactivo*. **¿Cómo el eterno retorno, ser del devenir, podría afirmarse en un devenir nihilista? Si el eterno retorno es la afirmación del ser del devenir, no puede afirmarse en un devenir reactivo, el que niega precisamente el ser del devenir.** Para afirmar el eterno retorno hay que cortar y arrojar la cabeza de la serpiente. Entonces el pastor ya no es ni hombre ni pastor: es en este sentido en que debe ser superado el hombre y aparece la figura del superhombre, que implica otro devenir, otra sensibilidad.

Un devenir-activo solo puede ser pensado como el producto de una selección. Doble selección simultánea: de la actividad de la fuerza, y de la afirmación de la voluntad. Pero, ¿quién puede operar la selección? ¿Quién hace de principio selectivo? N responde: el eterno retorno.

Pero ¿en qué sentido es selectivo el eterno retorno?

Primero, porque, a título de pensamiento, da una regla práctica a la voluntad. El eterno retorno da una regla a la voluntad tan rigurosa como la regla kantiana. Para Deleuze **el ER como doctrina física**, era la nueva formulación de la síntesis especulativa. Ahora, **como pensamiento ético**, el eterno retorno es la nueva formulación de la síntesis práctica: *lo que quieres, quíerelo de tal manera que quieras también el eterno retorno*. El pensamiento del eterno retorno selecciona porque hace del querer algo entero, elimina todo lo que cae fuera de él, hace del querer una creación, efectúa la ecuación querer=crear.

Tratemos de sintetizar las razones aducidas por Deleuze para apoyar que el retorno no puede ser nunca de lo mismo, sino de lo diferente, repetición de la diferencia. La tesis fundamental es esta: **El eterno retorno, ser del devenir, no podría afirmarse en un devenir nihilista.**

Primero: Si el eterno retorno supone la superación del nihilismo, y en la esencia de este está la negación de la diferencia, sería contradictorio que retornase lo mismo, el corazón de todo nihilismo que es el que el eterno retorno está llamado a superar. No puede, pues, retornar más que lo diverso, la diferencia.

Segundo: aunque el nihilismo sea la voluntad de la nada, a lo que ha dado lugar es a un devenir-reactivo de las fuerzas, pues lo que ha conseguido es la conservación de las fuerzas reactivas, su triunfo: *“un arte de conservar la vida”*, de modo que no ha llegado hasta el final, a completarse como negación. Pero si le aplicamos el eterno retorno como criterio de selección, y esta sería **una segunda selección**, entonces tendría que **afirmar esa voluntad de la nada, llevarla hasta sus últimas consecuencias, y así se produce una auto-destrucción del mismo**, una auto-aniquilación que convierte la negación en afirmación, en tanto que la negación ha quedado negada. No puede retornar el hombre pequeño, mezquino, reactivo, negador. Es la curación de Zaratustra y el secreto de Dionisos: *“El nihilismo vencido por el mismo”*, mediante el eterno retorno. (VP, III)

En tanto que el ser es devenir, y el eterno retorno es el ser del devenir, con él entra en el ser una forma distinta del devenir de las fuerzas, el devenir-activo, que exige una nueva forma de sentir, de pensar y sobre todo de ser: el superhombre. Al reproducir el devenir, produce necesariamente el devenir-activo, el único que tiene ser. **Afirmar plenamente el ser del devenir es afirmar la existencia del devenir-activo. El ER como doctrina física afirma el ser del devenir. Pero, en tanto que ontología selectiva, afirma este ser del devenir como “afirmándose” en el devenir-activo.**

Constituye una paradoja aceptar el retorno de lo mismo y plantear, al mismo tiempo, que la decisión funda e instituye. El eterno retorno no puede ser una estructura esencial de la realidad, que hay que reconocer y aceptar, ya que impediría una verdadera decisión, que ya estaría incluida en la eterna circulación del tiempo. Aceptar el eterno retorno es pasar de espectador a actor. El presente cobra toda su importancia, simbolizado por el portal en que se halla la inscripción del “instante”.

Si en La gaya ciencia el eterno retorno era algo a refutar porque era interpretado como la máxima representación de la carencia de sentido, en el Zarathustra es la vivencia plena del instante, que no necesita ninguna referencia trascendente –como quiere la metafísica- la que contiene en sí mismo su significado, de modo que el hombre pueda “quererlo siempre de nuevo”. El hombre que quiere el eterno retorno es el hombre feliz, al que la vida proporciona instantes plenos en los que coinciden existencia y significado. Lo que retorna es la “posibilidad”, el retorno de la diferencia en la identidad.

Lo que impulsa a esa repetición de la diferencia es lo que Nietzsche llama “la voluntad de poder”, siendo la potencia aquello que en la voluntad quiere y cuya esencia es la continua creatividad. A su vez, en tanto que principio que está a la base del eterno retorno, y que lo hace posible, la voluntad no puede ser interpretada ni representada, sino que es ella la que interpreta y representa. En palabras de Giuseppe di Giacomo: “La voluntad de poder es esencialmente creadora y donadora de sentido y valor, y, como el eterno retorno, es el ser, pero el ser que se afirma en el devenir, así la voluntad de poder es lo uno, pero lo uno que se afirma en lo múltiple”.

El papel crucial que el arte tiene en la filosofía de Nietzsche, estriba en que el arte es la máxima expresión de la voluntad de poder, por crear siempre una posibilidad nueva, pero no se crea de la nada. Fink ilustra del siguiente modo esa continua creación como repetición de la diferencia: cuando ejecutamos una plegaria, siempre es la misma plegaria y tiene el mismo sentido, pero se realiza cada vez con un tono distinto, con un acento diferente, de modo que aún con el mismo sentido, esas plegarias son distintas entre sí. La repetición no implica identidad, al contrario, supone la diversidad de los momentos. Ahora bien, **si en lugar de la linealidad del tiempo**, que ordena estas plegarias de modo que una es la primera, una segunda es la repetición de la primera y así sucesivamente, se piensa en una repetición eterna, **el antes y el después dejan de tener sentido. El tiempo comienza con el instante como puerta de ingreso en el largo camino del tiempo de carácter opuesto.** Aquí todo cuanto sucede posee el carácter de lo único, en el irreversible paso del flujo del tiempo. Todo evento regresa (eternamente retorna), pero a la luz del instante, en la plenitud del instante, que es único y absoluto.

PARTE IV: UNA NUEVA MANERA DE ENTENDER EL SER Y LA VERDAD.

UN NUEVO MODO DE ESTAR EN EL MUNDO.

UNA NUEVA MANERA DE VIVIR

Los seres humanos miramos al **pasado** y sentimos nuestra incapacidad para transformarlo, es una experiencia que **escapa a nuestra voluntad**, donde ella nada puede hacer, las cosas han sucedido de un determinado modo y nos han abocado a nuestro presente, así como nos abocarán a nuestro porvenir. Bien sea experimentado de forma optimista –todo se arreglará- o pesimista –nada se arreglará-, en esta **experiencia del tiempo nunca se está en el presente. El peso del pasado, y el del futuro, lo diluyen, lo disuelven, hacen que sea vivido como un mero instrumento de ambos, un paso fugaz básicamente indiferente.**

Y sin embargo, el momento presente es crucial, ese momento en el que el pasado choca con el futuro, el **instante de la máxima decisión**. Este es el **momento creador** y es así como vamos conformando nuestra vida (de idéntico modo a como se conforma el mundo en su totalidad).

Parece claro que este **cambio en la concepción del tiempo** lleva a **percibir y valorar** desde un **nuevo marco** y supone, así, un **cambio radical de vida**. Una nueva vida exige un **nuevo sujeto** que se eleve por encima de lo que el hombre ha sido hasta ahora: el superhombre, la culminación de las tres metamorfosis que expresa Zaratustra y que consiste en volverse “niño”, el que no está preocupado por el pasado ni por el porvenir, el que está instalado en el presente, el que no ha culpabilizado al mundo y a la vida, el que juega y disfruta creando.

Para superar el nihilismo Nietzsche nos propone un **camino nuevo**, una **nueva ilusión**, un nuevo imaginario, en el que el ser humano asuma **crearse y recrearse, reinventarse** desde sí mismo, convertirse en **artista creador de su propia vida, gozando en esa creación** como el artista goza en la realización de su obra.

La propuesta de Nietzsche no puede ser construir un sistema filosófico al modo tradicional. Su filosofía implica, necesariamente, la **transformación de la filosofía** tal como ha sido entendida en la historia de Occidente y rescatar la forma griega de entenderla como una “**forma de vida**”. **Una filosofía para orientar la vida, una filosofía práctica, una filosofía experimental**. Voluntad de poder, eterno retorno y superhombre en este contexto son creaciones estéticas, nuevas metáforas, que abren un nuevo punto de vista, que nos hacen mirar en una dirección distinta a la que nos ha constituido como sujetos occidentales, que finalmente puede convertir la disolución propia del nihilismo: la del sujeto, la de todo mundo trascendente, la de la estabilidad y eternidad de los valores, la de la creencia en algo absoluto, en suma de la verdad, en un acontecimiento gozoso, liberador, que coloque al hombre frente a sí como artista que ha de construirse, un ser afirmativo y activo, que dice sí, que ríe y danza. En suma CONOCER, CREAR, AMAR.

Lo que conmueve es el juego, el reto de imaginar lo que sería nuestra vida si nos colocásemos en la posibilidad de que nuestros actos pudieran repetirse, porque supondría introducir una especie de eternidad, de perfección, de creación, de elevación sobre uno mismo, a la que normalmente renunciamos. Nuestra vida sería muy distinta a la que vivimos. Si nos convenciésemos, no intelectualmente, sino emotivamente, afectivamente, de la importancia del instante, ya no percibiríamos lo mismo, ya no actuaríamos del mismo modo. Esta propuesta exige de nosotros una **transformación radical. Desarrollo de la atención, implicación total en el instante presente, desarrollo de una sensibilidad fina para relacionarnos con nosotros, con los otros, con el mundo**. Exige también volvernos afirmadores, **dejar de pelear contra el mundo, contra las circunstancias, dejar de vivir con las expectativas de lo que nos gustaría que fuese y vivir, aceptar y crear, a partir de lo que hay y de lo que tenemos: el devenir es inocente**.

Al recuperar y revalorizar el instante, abandonamos la idea de que es indiferente, que depende de lo que le precede y de lo que sigue y que carece así por completo de significado. **Somos nosotros los retados a dar creativamente significado a nuestros instantes de modo que los quisiésemos eternamente**.

BIBLIOGRAFÍA

ARTÍCULOS

-Charles BAMBACH. "THE POLITICS OF KNOWLEDGE: NIETZSCHE WITHIN HEIDEGGER'S HISTORY OF TRUTHS". Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 203, pp. 103-118. *Nietzsche, Theories of knowledge, and Critical Theory. Nietzsche and Science I*. Edited by Babette Babich and Robert S. Cohen. Kluwer Academic Publishers.

-Massimo CACCIARI. "Concetto e simboli dell'eterno ritorno", en CRUCIALITÀ DEL TEMPO. Saggi sulla concezione del tempo de Massimo Cacciari, Liguori Editore, 2003.

-Philip J. KAIN. "NIETZSCHE, ETERNAL RECURRENCE AND THE HORROR OF EXISTENCE". Journal of Nietzsche Studies, N° 33,(Spring 2007) pp. 49-63.

-Bern MAGNUS "NIETZSCHE'S ETERNALISTICN COUNTER-MITH". Vol. 26, N° 4 (Junio, 1973), pp. 604-616.

-Boris V. MARKOV. "HEIDEGGER AND NIETZSCHE". Russian Studies in Philosophy of Science, vol. 50, n° 1 (Summer 2011), pp. 34-61.

-Hans SEIGFRIED. AUTONOMY AND QUANTUM PHYSISCS: NIETZSCHE, HEIDEGGER AND HEISENBERG. Philosophy of Science, vol. 57. N 4 (1990), pp. 619-630. The Chicago University.

-Letterio SCOPELLITI. "Nietzsche e l'enigma dell'eterno ritorno", pp. 181-208. En "La stella danzante", Grupo Quinto Alto, Shakespeare and Company, Firenze, 1996.

-Robert D. STOLOROW. "HEIDEGGER'S NIETZSCHE, THE DOCTRINE OF ETERNAL RECURRENCE, AND THE PHENOMENOLOGY OF HUMAN FINITUDE". Journal of Phenomenological Psychology 41 (2010), 106-114.

-Paul VALADIER, S.J. "SCIENCE AS A NEW RELIGION". Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 204, pp. 241-252. *Nietzsche, Theories of knowledge, and Critical Theory. Nietzsche and Science I*. Edited by Babette Babich and Robert S. Cohen. Kluwer Academic Publishers.

-Luis S. VILLACAÑAS. "EL ETERNO RETORNO EN BORGES, BLANQUI Y WHITMAN: RETORNO DE LA FILOSOFÍA A PARTIR DE NIETZSCHE. Universitat de València.

-Walter CH. ZIMMERLI. "NIETZSCHE'S CRITIQUE OF TRUTH AND SCIENCE: A COMPREHENSIVE APPROACH". Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 204, pp. 253-277. *Nietzsche, Theories of knowledge, and Critical Theory. Nietzsche and Science I*. Edited by Babette Babich and Robert S. Cohen. Kluwer Academic Publishers.

-Carl Friedrich VON WEISÄCKER. "NIETZSCHE: PERCEPTIONS OF MODERNITY". Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 204, pp. 221-240. *Nietzsche, Theories of knowledge, and Critical Theory. Nietzsche and Science I*. Edited by Babette Babich and Robert S. Cohen. Kluwer Academic Publishers.

-Greg WHITLOCK. "ROGER J. BOSCOVICH AND FRIEDRICH NIETZSCHE: A REEXAMINATION. Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol. 204, pp. 187-201. *Nietzsche, Theories of knowledge, and Critical Theory. Nietzsche and Science I*. Edited by Babette Babich and Robert S. Cohen. Kluwer Academic Publishers.

LIBROS

-BABICH, Babette and COHEN, Robert, S. *Nietzsche, Theories of Knowledge, and Critical Theory. Nietzsche and the Sicences*. Kluwer Academic Publishers. Dordrech, 1999.

-CACCIARI, Massimo. *CRUCIALITÀ DEL TEMPO*. Liguori Editore, 2003

-DANTO, Arthur. *Nietzsche as Philosopher*. Macmillan. New York, 1965.

-DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1986.

- DI GIACOMO, Giuseppe. *Friedrich Nietzsche, L'Eterno Ritorno*. Alboversorio, Milano, 2016.
- FERRARIS, Maurizio. *Nietzsche y el nihilismo*. Akal, Madrid, 2000
- HABERMAS, Jürgen. *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Tecnos, Madrid, 1982.
- HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche*. Editions Gallimard. París, 1971.
- HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche*. Ediciones Destino, Barcelona, 2000.
- JANZ, Curt Paul. *Friedrich Nietzsche*. 4 Tomos. Alianza, Madrid, 1979.
- KAUFMANN, Walter. *Nietzsche, Philosopher, Psychologist, Antichrist*. Vintage. New York, 1968.
- KLOSSOWSKI, Pierre. *Nietzsche y el círculo vicioso*. Arena Libros, Madrid, 2004.
- MATI, Susanna. *Friedrich Nietzsche*. Feltrinelli, Milano, 2017.
- ONFRAY, Michel. *La Sagesse tragique. Du bon usage de Nietzsche*. Le Livre de Poche, 2006.